

COMEDIA HEROICA.

ALEXANDRO EN LAS INDIAS.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Alexandro Magno.

Poro, Rey de la India.

Gandarte, General de Poro.

Timante, privado de Alexandro.

Dos Sacerdotes de Baco.

Polidoro, Criado.

Soldados de Macedonia.

Clorilene, Reyna.

Erisena, su hermana.

Damas Indias.

Acompañamiento de Damas.

Acompañamiento de Criados.

Soldados Indios.

Música.

ACTO PRIMERO.

Levantada la cortina, se descubrirá un Campo de Batalla á las orillas del Rio Euaspe; y en él varios Soldados de Macedonia; Indios muertos, tiendas, carros, vanderas, y otros pertrechos de guerra por el suelo, y los Soldados Indios, batallando, y huyendo de los de Macedonia, con el mayor estrepito que sea posible, y despues sale Poro con la espada desnuda.

Volvéd á la lid, cobardes; no con vuestra fuga vil queráis comprar una vida infame; (pero ay de mí!) con quién hablo, quando veo que en todo aqueste confin no me ha quedado un soldado, y que mi suerte infeliz al mas valiente acobarda, y hace al mas noble ruín? solo las rotas vanderas, solo el gastado clarín, las tiendas desbaratadas, y los muertos mil á mil, en esta trágica scena podrán mis veces oír. Qué es esto, Dioses Supremos?

Temeis acaso, decid, al Macedonio Alexandro, que desde ese azul viril, para ayudar sus victorias en mis tropas influis el terror, la cobardia, el miedo, y la fuga vil? Esto es sin duda; y pues sois hoy crueles contra mí, ni vosotros, ni Alexandro han de poderme rendir; pues para huir las cadenas que injustos me prevenís; con mi propia espada quiere poner á mi vida fin.

Vase á echar sobre la espada, y sale Gandarte.

Ga. Detente, Rey, y Señor; qué es lo que emprendes así?

Po. Sacrificar con mi muerte una victima infeliz; pues veo que las Deidades se declaran contra mí.

Ga. Tenre, Señor, imagina que en el celeste záfir aún hay alguna quizás que está mirando por tí, y que su influxo tu vida en tanto marcial ardid ha librado, porque vengues batalla tan infeliz;

vive para tu venganza
vive á Clorilene en fin.:-

Por. Bien me aconsejas, Gandarte:
de Poro no han de decir
que no disputó á Alexandro
esa hermosura gentil.

Dent. Alex. Seguid el alcance, amigos,
hasta vencer, ó morir.

Ga. Huye, Señor, que se abanza
el enemigo ácia aquí.

Por. De esta defensa, Gandarte,
yo no me puedo servir,
que estoy experto en el arte
de triunfar; mas no de huir.

Ga. Si no quieres retirarte,
á lo menos encubrir
procra aquí tu persona.

Por. Aún fuera esa accion mas vil.

Ga. Pues dilatase siquiera
el peligro; dame á mi
ese real manto, y zimero,
paraque si llega aquí
el contrario, puedas tu
mejor partido adquirir.

Po. Y tu peligro; Gandarte?

Ga. Muy poco quiere decir,
como libres tu persona;
que la India no pierde en tal
Monarca que la gobierne.
Toma el manto que vesti,
que para evitar tu riesgo
al encuentro he de salir. *vase.*

Por. Grande lealtad! gran fineza!
no sé que senda seguir
para buscar las reliquias
de mi gente por aquí.:-

*Va á salir, y Timantes le detiene, que sale
con la espada desnuda, y Soldados
de Alexandro.*

Ti. Detente, Soldado, y dexa
(si acaso quieres vivir)
en mis manos el azero.

Pa. No entrego mi espada así.

Ti. Pues cómo? **Pa.** Haciendo pedazos
con ella, á quién presumir
pudo, havia de vencerme
siaz antes verme morir. *Enviste.*

Ti. Prendedle, ó matádele, amigos.

Po. Muy á vuestra costa aquí
lo lograreis: el azero
(ay infelicé) perdí,
matádmeme pues.

Se le rompe la espada. Sale Alexandro, Po-

hidoro, y Soldados.

Ale. Deteneos;
que pues logramos rendir
el Exército contrario
en tan repetida lid,
no quiero que se derrame
mas sangre en este confin.
Une la gente, Timantes,
suspende el corage hostil;
que abusar de la victoria
puede el honor deslucir.

Ti. Tus ordenes cumpliré.

Ale. Quién eres, noble Adalid?

Po. Este es mi fiero contrario.

Ale. Quién erés, vuelvo á decir?

Po. El nombré mio es Asbite:
(asi pretendo fingir
para ocultar mi persona)
de noble estirpe nací
en las Riberas del Ganges,
en este Indiano país,
á donde por genio antiguo
á Poro siempre serví,
(que es mi Rey) siendo mortal
enemigo para ti.

Ale. Su osadia me enamora. *ap.*

Qué causa puede haber, di,
para aborrecerme tanto,
quando en nada te ofendí?
Te hé hecho algunos agravios?
Te puedes quezar de mí?

Po. Si, pues todo el mundo puede,
Alexandro, contra ti
formar las mas justas quezas
al mirarse en tanta lid;
al vér verter tanta sangre,
solo para saeiar en tí
esa inextinguible sed
de dominar su confin.

Ale. Mucho te engaña, Asbite,
si has llegado á discurrir,
que á usurpar agenos Reynos
me trajo á vuestro confin;
quando solamente corro
del Orbe el basto país,
para vér si encuentro un Heree
que me pueda competir.

Po. Quizás ya le hallaste en Poro.

Ale. Quales son de Poro, di,
costumbres, y circunstancias?

Po. Grandes, Alexandro; en fin
muy dignas de un grande Rey.

Ale. El verme vencer á mí,

vase.

ap.

ap.

qué

qué pasión produce en él
Po. Solo la envidia al feliz
hado tuyo ; pero nunca
la del temor en él vi.

Ale. Tan repetidas desgracias
no llegaron á abatir
su valor ? **Po.** Antes le irritan;
y casi me atrevo aquí
á asegurarte , que ahora
á ese celeste zafir
está jurando arrancar
el verde ramo que el vil
temor colocó en tus sienas
en uno , y otro zenit.

Ale. Heroe tan grande en las Indias
que huviese jamás cret.

Po. Pues que solo en Macedonia
está la cuna feliz
del honor , y la virtud ?

Sabe Alexandro , que aquí
tambien tenemos esfuerzos
que sabrán triunfar de ti.

Ale. Tu valor y tu lealtad
me enamoran ; infeliz
no es Poro , mientras conserva
vasallos de tanto ardid.

Vuelvete libre al momento,
y de mi parte le di,
que en paz posea sus Reynos,
como quiera desde aquí
confesar que mi valor
le supo Asbite , rendir.

Po. De semejante embajada
no me hagas encargo á mí,
que á nadie he de aconsejar
acción tan baxa , ó tan vil.

Ale. Con todo te he de librar;
y pues hoy tu valor ví,
ya que tu espada rompiste
esta mia desde aquí
has de llevar en mi nombre;
con ella á Dario vencí;
y esta te doy , porque al veria

Le dá la espada, y le sacan otra los Soldados.

siempre te acuerdes de mí.

Po. El don te acepto , Alexandro;
pero te debo advertir,
que quando veas el uso
de esta espada contra tí,
quizás te arrepentirás
de haber puesto su virri
acerado en mano que

tambien le sepa esgrimir.

Ale. Aunque sea mi contrario
la constancia que en él vi
ha cautivado mi pecho:
qué valiente! qué gentil!

Po. Una tropa de Soldados
se vá acercando ácia aquí
conduciendo prisioneras
unas Damas. **Ale.** Accion vil!

*Sale una tropa de Soldados Indios que traen
presos con cadenas á Erisena, y Damas, con
ellos Timantes, y algunos Soldados de
Macedonia.*

Ti. Señor? **Ale.** Qué es esté, Timantes?

Ti. Esta Dama que feliz
la suerte te ofrece presa,
es hermana (segun oi)
del Rey Poro tu contrario.

Eri. Ay infelice de mí!

Ale. Quienes han sido , Timantes,
de proceder tan ruín,
que han fundado sus laureles
en hacer hoy infeliz
esa inocente belleza?

Tim. Estos que miras aquí
(que son vasallos de Poro)
apasionados por tí,
quisieron con su prision
hoy facilitarte asi
la victoria. **Ale.** Infame medio;
que lo que ha de conseguir
el valor , y el agasajo,
lo consiga acción tan vil!
enjuga el lianto , Señora,
y no receles de mí,
que si en otros tu belleza
pudiera causar ardid
para otra ofensa mayor
que la sufrida hasta aquí;
no en mi, Erisena , porque
á respetar aprendí
en la escuela del honor,
la belleza que en tí.

Ola , Timantes , híz luego
á Erisena conducir
con escolta numerosa
á Poro , y esa gente vil
en esas mismas cadenas
tambien llevarán , á fin
de que sufran el castigo
de su trato doble , y ruín.

Eri. Dexa, Señor, que á tus pies
Se arrodilla.

te tribute gracias mil
por tan heroica piedad.

Dam. 1. Todas rendimes aquí
respetos á tu grandeza.

Ale. Levamad , no esteis así:
alzad del suelo que en esto
nada de mí recibis,
que lo que es obligacion
no hay que agradecerle : en fin,
Timantes, luego se vayan.

Tim. Antes quisiera decir,
que si yo fuera Alejandro,
no restituyera así
prenda que á tus vencimientos
pueda tal vez contribuir.
Pues su belleza me encanta, *ap.*
su ausencia quiero impedir.

Ale. Como yo fuera Timantes,
tambien lo dixera así,
pero no siendo Alejandro,
pues no he venido hasta aquí
para veacer con mugeres
los hombres de este confin. *vase.*

Eri. Qué valor! qué vizarría!
impresa llevo (ay de mí!)
la memoria de Alejandro. *vase.*

Sold. Todos sus pasos seguid.

Tim. Corrido de su respuesta
estoy; el odio infeliz
que siempre tuve á Alejandro
hoy vuelve en mí á revivir:
sin duda, injustas Deidades,
que para ofenderme á mí
solo ha nacido Alejandro.
A mi padre hizo morir
arrebatao en furor;
y aunque despues conocí
que se arrepintió; no puedo
olvidar el frenesí,
con que desde entonces yo
proterbo le aborrecí.
Su virtud, y su valor
no dexan el mio lucir;
y para ofenderme en todo,
es tambien causa infeliz
de que no me áme Erisena.
Vive acnese azul viril,
que en él tomaré venganza
valiendome con ardid
de Foro, á quién daré trazas
con que le logre rendir.

Vanse con la Comparsa.

*Se descubre un foro de campo poblado de
palmas, y cypreses, y en medio un pequeño
Templo de Baco; y al son de la música, sa-
len hombres Inaios, y Damas, y formando
un sarao, ó un cebo: saldrán hombres, y
mugeres coronados de yedra, ojas de bigue-
ra, de parra, y ramos de cyprés rodeados
de yedras en las manos, y detrás Clorilena,
Gluuca, Pimienta, Damas, y el mayor
acompañamiento que se pueda, y
canta la música.*

Mus. Venid hermosuras,
corred, y volad,
implorad socorros
de vuestra Deidad.
Venid, y ¡corred,
y en celebridad
del hijo de Jove,
cantad, y danzad.

Clo. Amados vasallos míos,
pues á la insigne Deidad
de Baco, venimos todos
como á nuestro tutelar,
para implorar su favor
contra la cruel impiedad
con que Alejandro procura
nuestros Reynos conquistar;
para obligarle, decid
mezclando llanto, y solázi-

*Al ir á repetir la música, salen algunos
Soldados buyendo, y se interrumpe todo.*

Mus. Venid hermosuras, &c.

Salen Sold. Infelices de nosotros,
que sufrimos tanto azal!

Clo. Tened, qué es esto? Donde
de aquesta manera vais?

Se ha perdido la batalla?

Sold. Si Señora. *Clo.* Cruel pesar!
y á donde Poró quedó?

Sold. Nadie te puede informar.

Clo. Pues como, alevos, villanos,
sin él (injusto pesar!)

delante de mi persona
os atreveis á llegar?

Al Rey dexasteis, cobardes?

Vive esa altiva Deidad,
que á mis manos morireis.

Sold. Señora, tened-piedad.

Clo. Volved, villanos, al campo.

Sold. Ya vamos. *Sale Po.* A donde vais,
quando ya lafausta la suerte
aíngua arbitrio nos dá?

Clo.

Clo. Pero qué veo! no es Poro?

Vuelva el pecho á respirar.

Po. Aquí Clorilene! al verla *ap.*

naufrago entre el Uraçan
de amor, y zelos; temiendo
que ella á mi enemigo está
inclinada: Clorilene? *Clo.* Poro?

Po. Hoy te vengo á contar
la noticia mas feitz
que puedes imaginar. *Clo.* Dila.

Po. Al fin por Alexandro
(ó Reyna!) la suerte está;
desbaratado, y desecho
hoy en batalla campal
he quedado, sin que reste
á mi vengativo afán,
mas que una inutil constancia,
que hace más grande mi mal.

Clo. Y es esa, Poro, (ay de mi!)
la felice novedad
que traes? *Po.* Si, Clorilene,
pues mi muerte (claro está)
quita á Alexandro, y á ti
todo embarazo; y podrás
infel, sin recelo alguno
sus esperanzas premiar,
lograrás ponga á tus pies
el lagrel verde, é inmortal
que desea del Oriente,
y ya en sus sienes está.

Clo. Tal pronuncias ofendiendo
mi siempre fina lealtad?
No estamos en tiempo ahora,
Poro, de desconfiar,
y andarnos pidiendo zelos
para aliviar nuestro mal;
gastase el tiempo mejor;
los dos hemcs de buscar
medios en que entretener
á Alexandro; pues postrar
no podemos su fortuna
que ayuda alguna Deidad.

Po. Clorilene, en tal estado
que medios se han de idear?
quizás quieres que yo propio
vaya á implorar su piedad,
ó me buscas medianero
paraque pase á ajustar
la paz, siendo de las tregnas
tu mano el preliminar?

Clo. Quando esa desconfianza
(ó Poro!) se acabará?
tuviste jamás motivo

de dudar de mi lealtad?
no sabes que apenas vi
sobre el ganges tremolar
las enemigas vanderas,
quedé inmobil, é inmortal
solo de ver tu peligro?
no es prueba de mi lealtad,
de mi amor, y mi cariño,
llegar á sacrificar
por tu amor la vida, el Reyno,
y cuánto pude alcanzar?
con todas aquestas pruebas
dudas de mi voluntad?

Po. Los zelos (ó Clorilene!):-
Clo. Ingrato amante, no mas,
que ya para no sufrir
tan barbara deslealtad,
tantos injustos ultrajes,
hoy me pretendo ausentar
de las selvas mas horribles
al mas remoto lugar.

Po. Detente mi bien, escucha.
Clo. No hay que te pueda escuchar.

Po. Si hay, pues ya te confieso,
que con causa airada estás:
pero disculpame aquí,
que los zelos que en mi hay
son hijos de amor. *Clo.* Qué importa,
si tu amor me ofende mas
que pudiera el odio tuyo?

Po. Tente no te has de ausentar:
mi bien, yo te doy palabra
no desconfiar jamás
de tu fé, y de tu cariño,
de tu amor, y tu lealtad.

Clo. Qué importa que me la des,
si luego la has de quebrar?
No has de lograr detenerme.

Po. Tente, mi bien; no haya mas:-
Clo. Creerás que es fina mi fé?

Po. Si lo llegase á dudar,
permítame el Cielo que tu
me aborrezcas desleal.

Clo. Aún no me atrevo á creerte.
Jura que lo cumplirás.

Po. Si jamás te pido zelos,
si llego á desconfiar
mas de tu fé, me castigue
de la India el Dios Tutelar:
esto juro, y esto pido;
mira si pretendes más.

Clo. Permitan tambien los Cielos
que si á otro llegase á amar,

abrased mi triste vida
al mas ardiente volcan.
Ahora dexa á mi cuidado.
el remedio de este mal. *Po. Cómo?*

Clo. Si de mi te fias
nada me has de preguntar,
ni menos contradecir
quanto yo vaya á intentar.
Pero que tropa aqui llega
haciendo salva de páz?

Po. Tropas son de Macedonia:
á qué efecto aqui vendrán?

Salen Erisena, y Damas, acompañadas de Soldados de Macedonia que traen presos para entregarlos los Soldados Indios.

Clo. Lo ignoro: pero Erisena
en el encuentro fatal
prisionera no quedaste?

Eri. La villana deslealtád
de esos alevos traidores
me entregó; pero leal,
noble, y atento, Alexandro,
luego que mi calidad
supo, me restituyó
á mi antigua libertad,
mandando, que los traidores
te volviesen á entregar,
para que sufran la pena
que se debe á su maldad.

Clo. Accion generosa ha sido:
dí, Erisena, llegó á hablar
Alexandro de mí? *Po. Qué oígo!* *ap.*

Clo. Ya véis que puede importar
mucho el saberlo. *Po. Necelos* *ap.*
á espacio, pues ciegos vais.

Eri. Nada me dixo, Señora;
pero no puedo pintar
aunque lo intente, su agrado,
valor, generosidad,
cortesia, y trato noble:
nunca he llegado á tratar
otro Heroe, en quien concurren
prendas de tal calidad.

Po. O qué importuna alabanza!

Clo. Ya impaciente Porq está.

Eri. Si vieras, Señora, como
entre la ferocidad
propia de su gran valer,
se dexa vér, y notar
la dulzura de su ingenio,
te habias de enamorar.

Clo. Segua lo pintas aqui

ya parece que te estás.

Po. Y á que propósito dices
lo que no importa! (ah pesarl)

Clo. A mis designios tambien
esto les podrá importar.

Po. Infelice pensamiento,
no me martirizes mas.

Clo. Esos traidores villanos
á morir luego llevad;
y vosotros, Macedonios,
decid al gran Capitan,
decid al Magno Alexandro,
que tan obligada está
Clorilene de esta accion
tan ilustre, y singular;
que presto entre sus esquadras
á ella en persona verá
darle las debidas gracias.

Sold. Asi lo harémos. *Hacen que se van.*

Po. Parád,
deteneos; Clorilene,
tu te has de ir á presentar
á Alexandro? *Clo.* Porqué no?
Qué hay que te pueda admirar?

Po. Ay! el ser contra el decoro
de tu sangre, y Magestad;
y que de accion semejante
las Indias murmuran.

Clo. Eso corre á cuenta mia:
te que he dicho executád.

Sold. Con el orden cumplirémos. *vanse.*

Po. Mateme aqui mi pesar.

Clo. No quisiera que tus zelos,
Porro, temasen disfráz
de decoro, y pundonor,
para volverme á agraviar.
Fia de mí, que te juro
de no ofenderte jamás;
y pues mis designios son
querer con sagacidad
estorbar nuestra ruina;
para poderlo lograr,
el favor de las Deidades,
todas de nuevo implorád,
diciendo en solennes ecos
con prolijo, y tierno afán:-

Eri. y Mús. Venid, hermosuras &c. *vante.*

Po. Ay infelice de mí!

Eri. Qué hay que te haga suspirar?

Po. El vér que vá Clorilene
(fuerte pena! cruél pesar!)
á verse con mi enemigo,
y que yo aquí he de quedar.

Eri. Pues en esto, qué recelas?

Po. Es poco, di, es poco afán
saber que vá con alhagos
de su valor á trinnfar?

Eri. Siendo el alhago fingido
porqué recelo te dá?

Po. Ay Erisena! no sabes
con quanta facilidad
de las burrias hace veras
el amor: di, no podrá
Alexandro amaria, y ella
tambien no le podrá amar?

Eri. Dices bien; y el conocerlo
no sé que susto me dá;
pues que resuelven tus dudas?

Po. Partir intrepido, audáz
en su seguimiento, pues
de Asbite el nombre, y disfráz
me encubren, y me aseguran;
con eso sosegará
el corazon afligido;
pues por sí mismo será
testigo triste, ó feliz
de su bien, ó de su mal.

Al entrarse sale Gandarte.

Gan. Donde vés, Señor?

Po. Al campo

de Alexandro. **Gan.** No hagas tal:
aún el tiempo no ha llegado,
Poro, de desesperar.

Sabe antes que mi tardanza
no fué en vano: la Real
Diadema, y vestido, pudo
á Timantes engañar,
y creyendo que era Poro,
me llegó á manifestar,
que era enemigo encubierto
de Alexandro, con lo qual
la mudanza de tu suerte
hoy podemos esperar.

Po. El cuidado mió ahora

no es este, sino pues vá:
al campo de mi contrario
la Reyna; sin reparar
en nada seguir sus pasos:
despues podemos tratar
de eso. **Gan.** Pues quieres, Señor,
tosa de tanta entidat
como restaurar tu suerte
con tal descuido dexar
por una pasion zelosa?

No vés que murmurará
esta accion el mundo todo

Po. Amigo, dices verdad:

te concedo la razon,
pero yo no puedo mas.

Eri. Ay de aquella que con vér
hoy ha empezado á cegar.

No vais siguiendo á la Reyna?

Gan. Aunque quiera acompañar
á Poro; no puede ser,
á causa de este disfráz,
en que de su Real persona
está la seguridad. **Eri.** Pues quedaos.

Gan. Asi lo haré,
gran Señora, y sin pesar;
pues bien sabeis que sois vos
de mi corazon imán.

Eri. No es esta buena ocasion:
si quereis de amor hablar
dexadlo para despues:
siempre muy tarde será,
que la vista de Alexandro
ha ocupado tu lugar.

Gan. En todo soy infelíz;
y es mi fortuna fatal.

*Mutacion de campaña, y al medio de ella,
el Rio Idaspes, y de la parte del Rio ácia
el Teatro varias tiendas de campaña, y á
un lado una magnifica, en que estará Ale-
xandro, Timantes, y Polidoro, y á los lados
Guardias Macedonias; al otro lado del Rio,
otra perspectiva de la Corte de la
Reyna Clorilene.*

Ale. No culpes asi mi pena,
pues hay causa que me obliga
á padecer la fatiga
á que el hado me condena.

Ti. A no ser que tu dolor
se origine del recelo,
de que falte á tu desvelo,
y á tu singularvalor,
mas mundo que conquistar,
no encuentro razon alguna,
que en tan dichosa fortuna
hoy te pueda contristar.

Ale. La empresa que á mi valor
hace dudar, y temer,
es Timantes, si vencer
á mi enemigo mayor.

Ti. A quién esa nombre dás?

Ale. A Alexandro. **Ti.** A tí, Señor?

Ale. Sí. **Ti.** Mi duda no es menor.

Ale. Oyeme, y no dudarás:
desde el punto que llegué

donde á Clorilene ví,
yo propio, yo contra mí
en fiera batalla entré:
de eso nace mi tormento;
de eso todos mis pesares,
pues mandando tierra, y mares,
aún no sufro lo que siento.

Ti. Nunca en ocasion mejor
manifestaste tu pecho:
está Señor satisfecho,
que ya tu pena es menor.

Ale. Timantes, de que manera?

Ti. A tu campo Clorilene,
á tratar partidas viene;
y pues es tu prisionera,
puedes decirle tu amor.

Ale. No salga esa voz al labio,
que esa es flaqueza, es agravio,
es desvario, es error.

Qué dirá el mundo de mí
quando se llegue á saber,
que quien le supo vencer
no supo vencerse á sí?

Ti. La Reyna llega, Señor,
en esa barca que vés
para ponerse á tus pies;
disimule mi rencor.

Se harán venir por el Río varias barcas; de las quales desembarcarán muchos Indios que traerán varios dones, y de la principal desembarcarán Clorilene, Glauca, y toda la comitiva que se pueda, y Alexandro vá á encontrarla.

Ale. Hagan la salva armoniosa
los belicos instrumentos,
unidos á los acentos
de música deliciosa,
pues es atencion devida
á su Persona Real.

Ay amor! grande es mi mal: *ap.*
honor, detén tanta herida.

Clo. Heroico, é invicto Alexandro,
á quién el grande apellido
la fama en su dulce trompa:
no el temor hoy me precisa
de tus armas á venir
qual me vés como rendida;
solo me trae á tu campo
hoy la inclinacion antigua,
que á tu valor siempre tuve
desde que te ví en la India.
Tambien te vengo á ofrecer
de sus fertiles Provincias,

los productos mas preciosos
que engendran entre sus minas
de la Aurora el tierno llanto,
y de Tebó las caricias.

Ale. Yo, Clorilene, no pido
á las subditas Provincias
tributos, sino lealtad:
tampoco es bien que reciba
de mis amigos, tesoros,
porque no es bien que se diga
que á costa de ellos compraron
avaros la amistad mia;
y así, Señora, permite
que estas joyas exquisitas
se vuelvan luego á tus navas
como cosa no precisa,
pues ni por dón ni tributo,
es razon que las reciba.
Timantes, hazed que luego
se embarque quanto traía.

Clo. Tus ordenes, Alexandro,
tambien es fuerza que siga,
que sería necedad
que yo aspirára mas dicha
que la que en tu estimacion
tienen estas prendas mias.
Guardete el Cielo, Alexandro.

Como yéndose.

Ale. Muy mal, Clorilene invigta,
inferes del pecho mio;
pues no es una cosa misma
la riqueza, y la hermosura.
O, quanto temo su vista! *ap.*
sepa ahora de tu voz
la causa tu venida.

Clo. Obedezco. *Ale.* Qué belleza! *ap.*

Clo. Aqui de la ficcion mia. *ap.*

Ale. Aqui constancia; di pues.

Clo. Al mirarme ya en tu vista,
herdico, y noble Alexandro,
hállome tan suspendida
del valor, y magestad
que tu presencia respira,
que solo ha quedado libre
en mí la admiracion mia.
Solo te vengo á decir
que yo jamás creería
vistese el gran Alexandro
de tan remotas Provincias
con tanto marcial estruendo
para triunfar (qué desdichal)
de una infelice muger
que ya se hallaba rendida

solo al eco de su fama,
de su honor, y valentia;
confieso (ay de mi!) que al verte
se engaño la pasion mia;
yo me engañado, Alexandro,
pues ya taó el mando mira,
quien es Clorilene, y quien
es el que tánto la humilla.

Ale. Qué nuevo modo de herir *ap.*
ha encontrado esta enemiga.

Clo. No te pido restituyas,
Alexandro, mis Provincias;
no te pido tu amistad,
que fuera grande osadía
al mirarme en tal estado:
solo mi amor solicita
yá que tu favor me niegas;
no me Names te enemiga.

Ale. Al escuchar, Clorilene,
ias quezas con que te irritas,
podria créer el Asia
los delitos que me aplican;
pero ella, y el mundo saben,
que en virtud de ordenes mias
mis victoriosas esquadras
respetaron tus Provincias
aún á costa de ser ellas
amparo de córrerias
de mis contrarios; no fuiste
tú, la que cruel enemiga
para socorrer á Poro,
contra mi, con nuevas iras
te declaraste? *Clo.* Señor,
es posible que eso digas?
Qué desdichada que soy,
Alexandro, si se mira
que aun de imitar tus virtudes
me consideras indigna!
este es efecto, sin duda,
de la notable ojeriza
con que miras mi persona,
con que aborreces mi vista:
pues nió que por no verme
la tuya de mi retiras:
esta desgracia ocasiona
hoy todas las penas mias,
que es tu odio muy gran pena
para quien tu amor estima.
O, dura razon de estado
á que acciones no obligas!

Ale. No hay tal odio, Clorilene,
y lo contrario sería
facil de probar, Señora,

si la pasion reprimida
de amor, pudiera lograr
vencer hoy la lengua mia.
Pero qué dize?

Sale Tim. Señor,
un Soldado solicita
de parte de Poro hablarte,
Capitan de su milicia,
y el propio que libertaste.

Clo. Qué escucho?

Ale. Cosa es precisa
que se aguarde; pues no puede
obtener la audiencia mia
mientras tanto que la Reyna
esté presente. *Ti.* Porfia,
que su presencia es forzoso
que su embaxada te diga.

Ale. Llegue pues.

Clo. Quién podrá ser *ap.*
este hombre que Poro envia?
Pero qué mijo? No es él?

Sale Por. Allí veo á mi enemiga *ap.*
al lado de mi contrario:
los zelos me precipitan.

Clo. A perderse, y á perdersen *ap.*
le traen sus zetas iras.

Ale. No te detengas, Asbite,
dime lo que solicita

Poro. *Po.* Dize la embarada
que de tu parte trata,
en que ofreciste dexarle
evacuadas las Provincias,
con tal que de tu poder
hoy se confiese vencida
su persona; y en respuesta
airado, Señor, me envia
para decirte, no admite
proposicion tan indigna
de su valor, pues primero
en la ultima ruina

ha de vér su Reyno:— *Ale.* Basta,
Asbite; vuelvete á prisá,
y dile, que pues rehusa
la suerte que le ofrecia,
haré presto á su pesar
quando la guerra prosiga,
que deteste prisionero
presumciones tan altivas.

Clo. Alexandro, no tan presto
le des lugar á las iras:
quizás Asbite, Señor,
de Poro mal entendidas
las propuestas te refiere.

Po. Señora, son esas mismas.

Clo. Calla, osado Embaxador:

Señor, á la Corte mia
dirige luego tus marchas,
ó bien tremoiando insignias
de vencedor, ú de amigo,
que de Idaspes las orillas
estarán á tus Soldados
libres de las tropas mias.
Allí podrás, Alexandro,
saber de la boca misma
de Poro lo que responde.

Po. Ah cruel! ah enemiga! *ap.*

sin duda quiere entregarme
en su poder; zelos, iras,
matadme. Señor, no pases
á hacer lo que solicita
la Reyna, pues puede ser,
que con traicion prevenida
intente en su propia Corte
conspirar contra tu vida.

Clo. Qué esto sufraa mis enojos! *ap.*

Ale. Asbite, es mucha osadía
el que pienses de la Reyna
intenciones tan indignas:
vete pues, sino preterides
la dén venganza mis iras.

Po. A no conocer, Señor,
su intento, no le diria;
y sé tambien que á mi Rey
faltando á la fé devida,
á la amistad, á la alianza,
muy tirana, y poco fina,
quando el la idolatra amante,
ella le abandona impia.

Clo. Aleve, villano, calla:
de sus zelosas manias *ap.*
hoy he de tomar venganza
aumentando sus fatigas:
si la Reyna, como dices
se mostró tan poco fina
con Poro; muy justas causas
sin duda la asistirian,
siendo la mayor de todas,
la desconfianza indigna
con que siempre la ha ofendido;
y así, Asbite, imagina
que ya le aborrece fierá;
(mira que así se lo digas)
y pues su culpa, y la tuya
de esta suerte á hablar me obligan,
dile tambien que á Alexandro
solo mis ansias estimas;

y tu gran Señor, perdona
esta amorosa osadía,
que á pesar de mi rubor
han publicado mis iras.

Po. Ay temeridad mas rara! *ap.*

Ale. Ay contienda mas reñida? *ap.*

bella Clorilene, basta:
vuelve en páz á tus Provincias,
goza todos sus tesoros
cierta de la amistad mia,
de mi favor, y mi gracia,
y de todo quanto pidas,
como no sea que á Venus
hoy mi corazon se rinda.

Vante con todo el acompañamiento.

Po. Al fin se ha visto, tirana,
patente tu alevosia.

Clo. Al fin ingrato se ha visto,
quan poco de mi te fias.

Po. Qué bien dixo aquel que dixo:-
(sin duda por tí sería)
que es mas mudable que el viento
la muger (ah suerte impia!)

Clo. No dixo muy mal tampoco
(de tí entoces hablaría)
el que dixo que un zeloso
á la furia embravecida,
y á la inconstancia del mal,
ó igualaba, ó la excedia.

Po. Yo puedo decirlo, aleve:-

Clo. Decirlo pueden mis iras:-

Po. Al verme desengañado:-

Clo. Quando me miro ofendida:-

Po. De tu amor. *Clo.* Yo de tus zelos.

Po. Te acuerdas.- *Clo.* Y tú te olvidas:-

Po. De tu fé? *Clo.* Del juramento?

Po. Se conoce.- *Clo.* Es cosa fixa:-

Po. Tu constancia.- *Clo.* Tu confianza?

Po. Quando las sospechas mias
asegurar pretendiendo:-

Clo. Quando al mirar que me irritas:-

Lor. á. Dixiste cen fingimiento
en clara voz, y distinta:-

Po. Qué permitiesen los Cielos
si tu á otro dueño querias,
que un abrasado bolcan
te convirtiera en cenizas.

Clo. Y tú; que si desconfiabas,
cruél de la lealtad mia;
que castigasen los Dioses
tu perjura alevosia.

Po. Es esta, di tu constancia?

Clo. Esta es la fé prometida?

Po. Quién mi dolor no conoce:
Clo. Quién no cree mi fatiga:
Po. Que un solo instante lo sufra.
Clo. Que lo pruebe solo un día.
Po. A Dios para siempre, ingrata,
 aleve, fiera enemiga.
Clo. A Dios para siempre, aleve,
 tirano, cruel, homicida.
Po. Qué yo moriré sin verte:
Clo. Sin ti pasaré mi vida:
Eos 2. Pidiendo á las Deidades, ó la muerte
 ó que acaben de un golpe mis desdichas.

ACTO SEGUNDO.

*Mutación de Gabinete Real, y salen Po-
 ro, y Gandarte.*

Po. Hoy finalmente Alexandró,
 ha de pasar el Idaspes
 para entrar (matádme zelos)
 sin que nadie le contraste
 de Clorilene en la Corte!
 ó, acabenme mis pesares!
Ga. No será de esa manera,
 Señor, pues una gran parte
 de las esparcidas tropas
 he juntado yá en los reales,
 para emboscarlos astuto
 entre muchos matorrales
 que están vecinos al puente
 por donde es fuerza que pase.
 Apenas llegue á la orilla
 sin que prevea este lance,
 acometido Alexandro
 por fuerza habrá de entregarse,
 ó bien prisionero, ó muerto,
 Señor, sin que sea dable
 pueda socorrerle á tiempo
 su Ejército, aunque arrogante;
 pues la estrechura del puente
 es fuerza que lo embaraze.
Po. Gandarte, aunque dividido
 de sus Soldados; faltarle
 la defensa no es posible;
 pues no ignoras que delante
 preceden á su persona,
 por qualquier parte que marche
 con las Macedonias Guardias
 sus Gefes, y Capitanes.
Ga. Entre ellos tambien tenemos
 á muchos de nuestra parte
 per-cauta disposicion

de nuestro amigo Timantes;
 y aun en el caso, Señor,
 que se conserven leales,
 á nuestro improviso asalto,
 es fuerza que se acobarden.
 Tú, Señor, procurarás
 cortandolos por la parte
 del puente, por este lado
 que de su punta se aparten.
 Yo entónces entrando en él,
 con valor, y con corage
 entre tendré al enemigo
 porque el socorro no pasa;
 y nuestros trabajadores
 con fuerza, valor, y arte
 mientras tanto que peleo,
 derribarán arrogantes
 aquella parte del puente
 que á mis espaldas quedare:
 con cuya accion-es forzoso
 que quede de la otra parte
 la tropa sin Alexandro,
 y él acá sin que le salven.
Po. Gandarte llega á mis brazos,
 que no hay mayor bien, mas grande
 en un estado infelice,
 y en suerte tan deplorable
 que el distinguir los amigos
 que son falsos, ó leales.
Ga. No tienes que agradecer
 lo que es deuda de mi sangre.
Tocan clarinet.
 Pero que confusos ruidos
 de clarines, y timbales
 dán á entender que Alexandro
 se vá acercando al Idaspes:
 vamos á ocupar los puestos;
 no se malogre este lance.
Po. No te detengas, al punto
 vé á disponer el ataque.
Ga. Y tu no vienes, Señor?
Po. Si; pero dexa que antes
 vaya á vér á Clorilene,
 para que ya pueda darle
 de nuevo las justas quaxas
 de su condicion mudable.
Ga. Eso piensas, gran Señor,
 en ocasion tan notable,
 y en momento de que penden,
 ó tus bienes, ó tus males?
Po. Vete presto, yá te sigo:
 me detendré un solo instante.
Ga. O, tirano amor! y quanto

aún á los Heroes abatés.
 Po. A buscar esta traidora
 los pies se mueven cobardes.
 Pero, Poro, donde vés?
 Así por una mudable
 tu mismo honor abandonas?
 Cruél dolor! fiero trance!
 domina esa vil pasión;
 acude altivo á vengarte
 en Alexandro, que es causa
 de que esa injusta te agravie.
 Sienta el golpe de mis iras
 quien se ha atrevido á insultarme,
 y teniendome ofendido
 viene á mi propio á entregarse. *vase.*

Mutación de campaña. A trechos caserías antiguas. Vista del Rio, y detrás se verá Alexandro, Timantes, y Soldados de Macedonia, puestos de ordenanza con elefantes, torres, carros cubiertos, y otras máquinas de Guerra. Sobre el Rio un puente, y al describirse está mutacion tocan música militar, y mientras pasarán el puente una parte de los Soldados de Alexandro, y Timantes á cuyo encuentro saldrán Clorilene, Erisena, Damas, y acompañamiento.

Cló. Las Indias todas, Señor,
 hoy en tu feliz pasage
 por mi mano te tributan
 los apausos á millares.

Ale. Ya sean cortesaniás,
 ó sean puras verdades;
 yo agradezco, Corilene,
 el crite, y escucharte,
 y solo siento mi pecho
 los infinitos desastres
 que este País ha sufrido
 por no querer sugetarse.

Cló. Ya, Señor, pasó ese tiempo,
 ya cesaron esos males,
 todo se dexa al olvido
 quando miras que leales
 en estos remotos climas
 los moradores del Ganges,
 te ofrecen baxo sus palmas
 fresca sombra en que descanses.

Ale. Afecto tan singular
 justo será que les pague
Ruido de Armas.

con: que es aquesto?
 Cló. Ay de mí!

vase.

Ale. No escuchas, dime, Timaates,
 en las cercanias del puente
 estrepitos militares?

Ti. Disimular me conviene,
 porque no sepa que parte
 tengo en aquesta sorpresa.

Ale. Aquí hay traicion, y muy grande.

Ti. Si la vista no me engaña,
 con no muy pocos séquaces
 en ordenadas hileras,
 á Poro miro acercarse.

Cló. Qué ciertos (ay infeliz!)
 se vuelven ya mis pesares,
 y receles! Ale. Clorilene,
 son estos los que leales
 me ofrecen baxo sus palmas
 fresca sombra, en que descansa?

Cló. Si piensas de mí, Alexandro,
 que yo en traicion semejante
 soy complice; sabe el Cielo
 que:— Ale. No passes adelante.

Cló. Ay infelice de mí!
 en qué peligro tan grande
 se ha puesto Poro! Erisena,
 procuremos ampararle. *vase.*

Ale. Sea quien fuere el culpado,
 vive Jove ha de pesarle.
 Con la gente que tenemos
 ya pasada de esta parte
 se escarmiente la osadía
 de este enemigo arrogante. *vase.*

Ti. Por encubrir mi traicion
 el seguirle es importante.

Vou. Arma arma, guerra guerra,
 al puente, al rio, al combate. *op.*

Salen por los lados del puente con impetu muchos Soldados Indianos mandados de Poro, que acometen á Alexandro, y Timantes. Gandarte con algunos de ellos, corre veloz á ocupar el medio del puente, y mientras pelea con los Soldados de Macedonia, que procuran pasar para socorrer á Alexandro; y durante el combate, derriban los trabajadores la mitad del puente, que queda á espaldas de Gandarte, á cuyo suceso se retiran temerosos los de Macedonia, y ultimamente Alexandro y los suyos, retiran á Poro, y su trapa. Sale Clorilene sola.

Cló. Solo he quedado en el Campo,
 pues con la gran confusion

ap.

vase.

vase.

op.

del

¿ encuentro , mi familia
dispersa no me siguió.
La batalla se ha perdido:
si Poro (temblado estoy)
habrá sido muerto , ó preso?
Solamente la aprehension
me martiriza ; qué hiciera
real aqueste dolor?

Sale Poro sin espada.

Pero qué veo ? No es Poro?
Respire mi corazón.
Señor, qué es esto? *Po.* Ay de mí?
Clorilene , no tu voz
solicite detenerme,
que en mi desesperacion
con escucharte se aumentan
los terminos al furor.

Cl. Tente , escucha , á donde vés?

Po. Huyendo ingrata me voy
del Cielo , tierra , y abismo,
pues todos en conclusion
contra mi se declararon,
y para pena mayor,
aún yo mismo contra mi
mi mayor contrario soy
si me acuerdo que tu falsa
pagaste tan mal mi amor.

Cl. Falsa me llamas , tirano,
porque con mi mediacion
traze á mi Corte á Alexandro
para tratar á favor.

tuyo las paces que tanto
necesitamos los dos?
quién debe ser la quexosa
en este lance , soy yo;
pues necia tu desconfianza,
tu poca satisfaccion,
al acaso de las Ármás
tercera vez te arrojó:
esto no obstante , mi bien,
es tan noble mi pasion,
que mas siento verte ingrato
que no delbado el rigor;
yo he de seguir tus pisadas,
ó aqui has de matarme hoy.

Po. Ni lo uno ni lo otro
puede otorgar mi furor,
que no he de llevar conmigo
de mis males el mayor.
Matarte tampoco quiero,
que fuera iniquo baldón
que á las Eliseas campafias
embiasse alma tan atroz

á que turbase el reposo
de tanto ilustre varon.

Cl. Para contigo , tirano,
tan bien opinada estoy,
que aún de la muerte me juzgas
indigna ? Pero el amor
quando es fino ha de sufrir,
que esto es su mayor crisol:
si alguna vez me has querido
(ya que no me quieras hoy)
no me abandones así,
mi bien , mi Rey , mi Señor.

Po. Ya quedas con Alexandro
de quien ye vencido soy,
y á quien tu propia á tu Corte
convidaste con amor.

No dixiste , di traidora,
dentro de su pavellon
que aborrecias á Poro?
No lo escuché de tu voz?
Pues si en sus brazos te dexo,
que quieres de mi furor?

Cl. Es posible no conozcas
que ha sido todo ficcion
para castigar tus zelos,
y que solo á tí te amó
el alma ? Puedes dudarlo
aunque me culpe tu voz?
no me dexes. *Po.* Suelta , suelta,
y no alguna indignacion
me obligues á executar
si mas provocas mi amor.

Cl. Si come Keyna , y amante
no te muevo á compasion,
muevate á no abandonarme
este llanto , que veloz:-

Po. Para no verle me ausento.

Cl. Ingrato , alevé , traidor,
mas fiero que no las fieras;
aguardate , y verás hoy
como con morir acabo
con mi pena , y mi dolor.
Turbias ondas del Idaspes,
sed mi mauseolo hoy.

Hece que se arroja al Rio , y la detiene
Poro.

Po. Tente , ingrata , y á mi vista
no executes tal accion.

Cl. Si viva tu me aborreces;
si muerta espanto te doy,
porque impides , que esas ondas
acaben con mi pasion?

Po. Enternecido me siento,

ap.

Dio-

Dioses, con justa razon;
al mirar que su fineza
entre la muerte, y amor,
para aplacar mis recelos
á la primera escogió.

Clo. Dí, pues, porque me detienes
amante, aleve, traidor?

Po. Solamente por decirte
(no palpites corazon)
que si me amas, Clorilene,
como mi pecho te amó
que no me des tantas pruebas,
de que es tan fino tu amor.

Finge otra vez inconstancias,
provoca mis zelos hoy,
que aun de ese modo el perderte
es martirio superior;
pero el perderte tan fina
eso sin comparacion.

Clo. Con que ya creés, mi bien,
que fiel, y constante soy?

Po. Quién vea lo que yo veo,
no puede dudarlo, no.

Clo. Nunca me has dado mas gusto;
bastante compensacion
es de todos mis afanes
el vér que ya soy tu amor;
ya no me importa la vida,
el Reyno, y quanto quedó
como tu me quieras, Poro,
conforme te quiero yo.

Po. No prosigas, que me matas,
prenda de mi corazon,
con lo mismo que me alientas;
pues hoy que mi fé te halló
tan de parte de mi afecto
es en tan triste ocasion,
que solo para perderte
te ha restaurado mi amor.
Ay inútil esperanzal
ay triste suerte! ay dolor!

Clo. No te entregues de ese modo
á la desesperacion,
que aunque vencidos estamos
de Alexandro, puedo yo
pagarte tantas finezas
sin que le impida el rigor.

Po. De que modo, dueño mio?

Clo. Con darte almas, y corazon
en mi mano: tomala,
dame la tuya, porque hoy
vea la India, y Alexandro,
que mi fé siempre te amó.

Po. Ay de mí! y á que mal tiempo
en que puesto, en que ocasion
tantos bienes me franquezal
no es, di, tirano rigor,
que tan deseado Imeneo,
que lazo tan superior,
solos entre tanto estrago
le celebremos los dos?

Clo. A las acciones reales
Jupiter siempre asistió:
toma, pues, en esta mano
de mí afecto posesion.

Danse las manos.

Po. Con tanta dicha, bien mio,
borro todo mi dolor.

Clo. Deidades, pues sois tan justas
logre vuestra proteccion:
así fúdo que ha enlazado
la fé, constancia, y amor.
Pero qué es esto? El contrario
llegá aquí perdida soy.

Po. No temas; por esta parte
huirémos de su rigor;
pero tambien por aquí
se evocina otro esquadron.
Quando las dichas de un triste
mas durables, Cielos, son?

Clo. Yo no discorro (ay de mí!)
por donde podemos hoy
libertarnos, pues el río
este paso nos cerró.
Por esta parte Alexandro;
por esa (ay pesar mayor!)
Timantes tambien nos cerca;
y estamos en precision,
mi bien de ser prisioneros.

Po. Oh hado siempre traidor!
qué he de mirar á mi esposa
en la odiosa posesion
de los Griegos? Qué Alexandro
dueño ha de ser de mi honor?
Qué ha de tener en su mano
mis agravios? El furor
vuelva á despertar en mi
la mal extinta pasion
de mis zelos: ay de mí!
no se que hacer; loco estoy.

Clo. Adoradó esposo mio,
cese tanta suspension,
mira que llega el contrario.

Po. Todo soy pasmo, y horror.

Clo. Qué resuelves? *Po.* No lo sé;
dexame, esposa, por Dios:

pero ya preveo un medio
que aunque cause admiracion,
por barbaro, ó por estraño,
en el extremo en que estoy,
es muy digno, Clorilene,
de nuestro real corazon.
Muere, ó desdichada esposa,
á manos de quien te amó,
y no le quede á Alexandro,
con que ultrajar tanto honor.

Clo. Matarme intentas, mi bien?
Qué desdichada que soy!
pero sino hay otro remedio
para conservar tu honor,
dispuesta estoy á la herida:
dispuesta á morir estoy.

Po. Es forzoso, Clorilene,
perdona tanto rigor.
Muere, pues:-

*Al tiempo de hacer la accion para darle
sale Alexandro por las espaldas de Pero,
y le detiene el brazo, y salen Soldados
que le cercan, y desarman.*

Ale. Cruél tirano
tan barbara vil accion
intentas? O!a, prendele.

Po. Rabio de pena, y furor!

Clo. Entre su riesgo, y mi muerte
no sé que mal es mayor.

Ale. De dónde te vino, alevé,
la temeraria ocasion
para intentar tal crueldad?

Po. Del caracter de mi honor,
de mi sangre, y mi nobleza
que me dictaron la accion.

Clo. Si se descubre, ay de mí! *ap.*

Po. Pues soy :-

Clo. Calla: gran Señor,
este es Capitan de Pero,
y él mi muerte le ordenó.

Ale. Ya conozco que es Asbite,
y sé muy bien su valor;
pero de orden semejante
encargarse no devió.

Po. No soy Asbite, Alexandro,
haz cuenta que Pero soy.

Ale. Cómo? *Clo.* Señor, decir quiere,
que es tan uno en el amor,
y obediencia de su Rey,
que de su ser se olvidó.
Esto es verdad: mi bien, calla, *ap.*
disimula aquí por Dios.

Po. Ya no es tiempo Clorilene:
sepa Alexandro, qué no
me acobarda su poder;
que mi desesperacion
pretende:- *Poc.* La Reyna muera.

Ale. Qué es esto?

Po. y Clo. Nuevo dolor!

Tod. Muera, Clorilene, muera.

Sale Tim. Alexandro, gran Señor,
tu presencia es importante,
pues en comun sedicion
todo tu campo alterado
quiere vengar su furor
en Clorilene, creyendo
que la pasada traicion
por ella ha sido dispuesta:
su muerte piden, Señor.

Clo. Quando acabará, fortuna
mi cruél persecucion?

Po. Alexandro, Clorilene
no ha tenido parte, no,
en la sorpresa dispuesta
para lograr tu prision,
ó tu muerte; solamente
yo he sido de ella el autor.

Clo. Ay de mí! *Ale.* Barbaro, alevé,
alabaste de esa accion?

Po. Sí, qué siendo mi enemigo
no he de perder ocasion
(sea lo que fuese)-en que
vengar en tí mi rencor.

Clo. Si yo-- si Asbite pudimos:-

Ale. No mas, pues ya creo yo
(al vér que Asbite tirano
contra tu vida aspiró)-
que tambien ha sido suya
la sorpresa, y la traicion.

A informar de tu inocencia
á mi campo luego voy
para aquietar el tumulto.
Timantes, pues se rempió
el puente, haz que se repare
con la unida trabazon
de las barcas que traemos.
Con uno, y otro esquadron
ocupa todos los puestos
que te parezca mejor
de la Corte de la Reyna;
dentro de su real mansion
quede de qualquiera insulto
asegurado el temor;
y este sangriento tirano,
en una estrecha prision.

Po. Yo, prisionero? *Ale.* Sí, Asbite.

Cló. No uses de tanto rigor,
que en ser leal á su Rey
tu enojo no mereció.

Ale. Quién se ha atrevido á tu vida
no merece compasión.

No me prevengas cadenas, *ap.*

que dóude hay tanta belleza, *vase.*
lo generoso sobró.

Ti. Soldados, luego á la Corte
con heroica ostentación
á la Reyna conducid
entre el militar rumor,
y quede Asbite conmigo.

Cló. O hado injusto, y traidor!

Po. Ha suerte fiera, y tiranal

Cló. No dexará tu rigor:-

Po. No dexará tu crueldad:-

Cló. En tan extremo dolor:-

Po. En tan cruel sentimiento:-

Cló. Que hable, á quien me adoró:-

Po. Qué á quién idolatro, hablé:-

Cló. Sin la fiera opisicion
de tan crúel enemigo?

Po. Sin que de tanto esquadron
el cuidado lo embaraze?

Cló. Pero hablando mi pasión
con Timantes, haré que
llegué á su oido mi voz.
No tienes de mis sucesos,
di, Timantes, compasión?

Ti. Excede de la que puede
pintar la imaginación.

Cló. Siendo así, si á Poro vieres,

dile, que le ruego yo,
que entre tantas desventuras
no se olvide, que nació

Rey; que tolere constante
de la fortuna el vudon.

Dile, que siempre muy fiel
el pecho mío le amó.

Dile que siempre será
dueño de mi corazón;

y dile al fin, que mi llanto
dará alivio á mi dolor,

mientras que dure la ausencia
que tanto mal me causó.

Vase con los Soldados.

Po. Quando á esta pena resisto, *ap.*
de bronce, ó de marmol soy.

Ti. Finalmente, amigo Asbite,
el deseo se cumplió

de hablar á solas conmigo.

Po. Viendo frustrada mi acción
(solo al pensarlo me irritó)
Timantes, con qué razon
amigo puedes llamarme,
quando á mi Rey, y Señor
en el pasado suceso

tu noble trato engañó!

Ti. No engañé, pues mi cuidado
el mas valiente esquadron
de la guardia de Alexandro

atrajo á vuestro favor;

pero el á caso ó el Cielo,
mi intento desbarató;

pues contra lo acostumbrado
detras del puente quedó
el esquadron pervertido,

y solo el leal pasó:

Po. Quién podrá de ti fiarse?

Ti. Mil pruebas te daré hoy.
de amistad, y confianza.

Libre estás de la prision:
esta es la primera. **Po.** Como

pretende tu presunción
de este hecho con Alexandro
disculparse, pues mandó,

que á tu cuidado estuviera?

Ti. Eso no te dé aprehension,
con tu fuga, ó con tu muerte

tu ausencia á desmentir voy.

Huye, pues, y busca á Poro,
y dale sin detencion

este pliego, en que le advierto
con cautela, y con ardor

como danemos el golpe
que el acaso nos frustró. *vase.*

Po. Ház cuenta que está en su mano
no descanse mi furor,

pues estoy en libertad,
hasta lograr la ocasión

de librar á Clorilene,
matando á mi vencedor. *vase.*

Real Palacio de la Reyna. Salen Clorilene,

Damas, Soldados, y acompañamiento.

Dam. 1. Daños, Señora, los pies,
en alegre en hora buena

de mirar libre tu vida
de batalla tan sangrienta.

Cló. La confusion del encuentro
os quitó de mi presencia.

Como en mi Palacio libres
estais todas? **Dam. 2.** La grandeza

generosa de Alexandro,
Señora, (porque no creas
que la tenerte asegurada,
guardarte de la insolencia
de sus tropas, que tu vida
víctima quieran que sea
de sus iras ;) ha mandado
que tu familia dispersa
á acompañarte se traiga
para hacer menor la pena.

Clo. No puede haber á mis males
alivio que les divierta,
quando contemplo que soy
una infeliz prisionera,
y que mi dueño tambien
gime en tan duras cadenas.

Sold. Nosotros nos retiramos,
porque mejor se divierta. *vante.*

Sale Ga. Haviendo podido á nado
salvar de aquella interpresa
mi triste vida, Señora,
me trae á las plantas vuestras
mi lealtad, para de nuevo
á vos, y á Poro ofrecerla;
que aunque se nos malogró
aquella infelice empresa;
otras mil emprenderé
en servicio de tu Aíteza.

Clo. Gandarte, ya que piadosa
de los Dioses la clemencia,
de las ondas del Idapses
tu noble vida reservan;
para que vienes á donde
mayores riesgos te esperan?
No sabes que yo soy solo
una humilde prisionera?

Ga. Por eso mismo he venido,
que en ocasion tan estrecha,
de mi lealtad, y valor,
Señora, harás experiencia.

Clo. Si llega á verte Alexandro
hoy tu prision será cierta,
y estando Poro ya preso,
si le acompañas, no queda
esperanza de que el hado
mejore nuestras tragedias.
Procura luego volverte;
mira que él aqui se acerca.

Ga. De mi valor no se diga,
que en tal estado te dexa.

Clo. Retírate por lo menos,
donde ahora no te vea.

Ga. Cómo yo quede á tu vista,
no dudes que te obedezca.

Aparte á un lado oculto.

Sale Ale. En vano han sido, Señora,
todas quantas diligencias
he hecho para aplacar
el furor, ó la insolencia
de mis tropas, cuyas iras
á las razones se niegan,
que tu inocencia descubrea;
é imaginandote rea
de la pasada traicion,
por tu muerte se interesan.

Ga. Qué escucho?

Todos. Gran dolor! *Ale.* Yo,
Clorilene, por tí:— *Clo.* Cesa,
Alexandro, no prosigas,
pues no seré la primera,
que inocente, y oprimida
igual tragedia padezca;
y pues desean mi muerte,
dexame, Alexandro, dexa,
que yo voluntaria vaya
á donde cesen con ella,
las ansias que me consumen,
los insultos que recelas.

Ale. Clorilene, tente, aguarda,
que no es razon que consienta
para evitar mi peligro
que tu inocente padezcas.
Un camino de librarle
aun todavia me queda,
que es el que seas mi esposa;
con eso las tropas fieras
respetarán tu persona;
unida con mi real diestra.

Clo. Peor que morir es esto. *ap.*

Ale. Qué hay aqui que te suspenda?

Clo. No sé que hacer, ni decir. *ap.*

Ale. No te merezco respuesta?

Clo. Señor es, tan grande el don
que me ofrece tu grandezay;
que en admitirle sería
muy presumida, ó muy necia.
(Antes que dexar á Poro *ap.*
muerte tirana padezca.)
Busca, Señor, otro medio,
si darme vida deseas.

Ale. Qué medio puede buscarse,
quando mi campo vocea
contra tí, pidiendo unido,
que triste víctima seas?

Sale Ga. El medio yo le daré

Clo. Ay de mí qué grande pena!

Ale. Quién eres tú, dime?

Ga. Poro.

Ale. Cómo de aquesta manera osas á mi presentarte?
Y cómo, quando la regia casa toda está cercada de dispiertas centinelas pudiste aqui penetrar?

Ga. Por una entrada encubierta, que de la orilla del Rio hasta este Palacio llega.

Ale. Vienes á implorar perdon de la traidora sorpresa, ó vienes á perseguir con alevosia nueva la vida que por tu influjo, corrió precisa tormenta?

Ga. A nada de eso, Alexandro, hoy mi valor se presenta, que el que ha nacido Monarca, solo á Dios pide clemencia.

El libertar esta vida, me conduce á tu presencia, sabedor de que tu campo pide, que muera la Reyna, creyendo dispuso cauta, la malograda interpresa.

Mi sangre vengo á ofrecer por la suya, pues es deuda á que me obliga el honor; pues la pasada cautela, que su peligro ocasiona solo por mí fué dispuesta.

Ale. Con ser Alexandro, envidio semejante fortaleza.

Clo. Con qué se podrá pagar una lealtad como esta?

Ga. Si á Poro, y la Reyna libro, apoco importa, que yo muera.

Ale. Un barbaro ha de vencer de Alexandro la grandeza?

Ga. Cómo no resuelves, Rey? Alexandro, di, en que piensas? Parecete poco, acaso, que Poro su vida ofrezca, para que des libertad á mi Asbite, y á la Reyna?

Ale. No, Poro, pues no acepto de tu valor las ofertas: quiero:-

Ga. Pretenâes, que todos á tus crueldades fallezcan, y:-

Ale. No prosigas, pues quiero (iba á decir) no me venzas en la generosidad; despues que veces diversas te he vencido con las armas en bion ordenada guerra.

Contigo ya, y sin prisiones vaya Asbite por la mesma parte que acá te conduxo, libre de la furia Griega.

Ga. Cómo en semejante riesgo he de dexar á la Reyna?

Ale. Dexa que acabe de hablar: la Reyna es mi prisionera: para detenerla tengo (sin que nadie lo contienda) derecho, y para salvarle medios sin que la devuelvas, pero viendo que has venido con tanto amor, y fineza, á dar por ella tu vida, es fuerza que te conceda, que mereces su hermosura, que tus afectos comprehenda, y que venciendo los medios te entregue á tí su belleza.

Ga. A tal piedad:-

Clo. A tal gracia:-

Ale. No mas: voy con diligencia á dár libertad á Asbite; y tú, ó Poro, respeta su hermosura: no un delirio de zelos, ó de fieraza contra su vida de nuevo te irrite: pues te la entrega para conservar á entrambas de Alexandro la grandeza, á pesar de algun afecto que el corazon me molesta. No pido por este dón (ó Rey!) otra recompensa, sino que mires la grandeza, y notable diferencia que hay entre los dos; pues tú, con traiciones, y cautelas contra mi vida conspiras: y quando de estas ofensas puedo vengarme, te otorgo dos vidas, y su belleza.

Clo.

Clor. Quién, Gandarte pensaría
de tan extrema miseria
ir à tal felicidad ?

Quante debó á tu fineza !

Gand. En eso solo cumplí
con lo que en mi ha sido deuda.
Ahora, Señora, pensemos
en que Provincia, en que tierra
deberemos retirarnos
hasta que pase la guerra.

Clor. A lo que disponga Poro
ese punto se reserva ;
yá su tardanza me aflige
yá me parece que llega.

Sale Erisena llorando.

Pero Erisena, ay de mí !

Gand. De llanto viene cubierta.

Clor. Erisena, cómo así
en tus lágrimas envuelta ?
Yá es tiempo que las enjugues.
De Alexandro la clemencia
libre me vuelve á mi esposo.
Aquí mi afecto le espera,
para ir á donde:-

Eris. Ay de mí !
y ay de ti infelice Reyna ;
pues Poro:-

Clor. Acaba, di aprisa :
no de la duda fallezca.

Eris. Digo, que mi hermano Poro:-
(ay triste !) torpe la lengua
la voz no encuentra : murió.

Clor. Qué dices, cruel Erisena ?

Gand. Pues cómo ?

Clor. Alexandro infiel
me ha engañado. (pena fiera !)
Para quando es el dolor,
si hoy con la vida me dexa ?

Eris. Culpa no tuvo Alexandro,
Señora, en esta tragedia ;
él propio á si se mató.

Clor. Como, ó quando (ó, triste
estrella acaba yá de matarme)
su muerte ha sido, Erisena ?

Eris. No ignoras, que con el nom-
bre de Asbite entre las Griegas
tropas quedó prisionero :
al conducirlo á las tiendas
(cómo lo digo, y no muero !)
que están sobre las riberas
del Idaspes, de la guardia
desasido, con presteza

su cruel desesperacion
á les cristales le entrega,
donde murió desdichado,
sin que socorrerle puedan.

Clor. Ay de mí ! de quién lo sabes ?

Eris. De Timantes.

Clor. Esta pena
es evidente, Gandarte ;
pues quién le guardaba era.
Ay dulce esposo ! ay mi bien !
pues ya te perdí, se pierdá
todo. Libertad no busco.
La vida me es ya molesta :
y puesto que de Alexandro
el campo, mi muerte intenta,
voy á entregarme en sus manos,
para que la India vea,
que muerto su esposo, sigue
Clorilene su tragedia.

Eris. Señora, no has de intentarle,

Clor. No me impidas, Erisena.

Gand. Primero dame la muerte.

Clor. Gandarte, y no me detengas.

Eris. Es error.

Clor. Ya nada miro.

Gand. Es perdersle.

Clor. Que se pierda

todo, perdido mi esposo.

Eris. Mira:- *Clor.* Aparta. *Gand.* Oye.

Clor. Suelta.

Eris. Pues muramos todos juntos.

Gand. Todos contigo fallezcan.

Clor. Cumplireis la obligacion
de vuestra sangre, y nobleza.

Eris. Pues Dioses :-

Gand. Cielos:- *Clor.* Y mares:-

Lor. 3. Que estais viendo las tragedias
de este Reyno : ó dadle alivio,
ó á vuestras iras perezca.

ACTO TERCERO.

*Mutacion de jardines Reales con peñas-
cos, y sale Poro, y Erisena como asom-
brada de verle, y bayendo, de él.*

Por. Aguarda, Erisena, escucha.

Eris. Dexa que ayuya, ay de mí !

Por. Qué te ha asustado ?

Eris. El mirarte :
no te acérques, si tu fin
no es el verme fenecer,
y :- no puedo proseguir,

que el corazón alterado
desde el punto que te ví,
para abrir puerta en mi pecho
está haciendo esfuerzos mil.

Por. No te entiendo: no reparas
que soy yo tu hermano?

Eris. Si;
y esa es la causa porque
hoy de tí pretendo huir,
pues sé que ha sido el Idaspeo
tu mauseo lo infeliz,
y que eres palida sombra
suya, que:-

Por. Erisena, di,
quando me ví sumergido
en las ondas? Qué deslíz
pudo hacerte imaginar,
hermana, que perecí?

Eris. Timantes, en cuya guarda
quedaste (al oírlo decir
temblo) dixo, que en el río
desesperado, é infeliz
te arrojaste.

Por. No prosigas:
esa voz ha sido ardid,
que Timantes ha inventado,
para disculpar sutil
la libertad que me dió
con Alexandro; y pues ví
el motivo de tu susto,
del mio quiero salir.

Qué se ha hecho Clorilene?
Zelos, dexádme vivir.

Eris. Furiosa, y desesperada
al momento que la di
la noticia de tu muerte
vive en continuo gemir,
sin hallar consuelo alguno:
y por eso desde aquí
voy luego á comunicarla
una nueva tan feliz.

Por. Detente, hermana, no vayas,
que hasta llegar á cumplir
el designio que me trae
á aqueste ameno jardín,
no quiero que nadie sepa
que vivo; y pues hoy feliz
mi suerte aquí te ha traído,
busca Timantes, y di,
que en el recinto sombrío
de este fionoso pensil,
junto á la fuente mayor

me voy astuto á encubrir,
que lleve (segun me dixo)
á Alexandro, porque allí
consiga darle la muerte.

Eris. Qué es lo que escucho? Ay da
mí!

Por. Cómo el color has perdido?
Qué tienes, hermana, di?
Estrás tambien inclinada
á Alexandro? A preferir
llegas su vida á la mia?

Eris. Pasion, dexame fingir;
la turbacion que en mí notas,
la ha podido producir
pensar si acaso Timantes,
con cautela, y con ardid
quiere engañarte, y ponerte
donde no puedas salir
con vida.

Por. En este pliego,
tu recelo desmentir
podrás: el mismo le firma,
y él me le dió para mí.
quando Asbite me creyó:
lleyale, y podrá servir
de contraseña con él;
yo me voy á prevenir
en el lugar señalado.
Erisena, muestra aquí
que eres mi sangre, y ampara
la causa comun: de tí
fio una accion de que penden
mi honor, mi vida, y en fia
el acabar con mis zelos,
y ser de una vez feliz.

Eris. La crueldad de este precepto,
hoy me ha dexado sin mí.
El placer que tuve al vér
vivo á Poro, en frenesi
se ha trocado, imaginando
que ha de ser causa infeliz
de la muerte de Alexandro:
la Reyna viene al jardín:
no sé que hacer, Santos Cielos,
en lance que no previ.

Sale Clorilene, y acompañamiento.

Clor. Dexádme, tristes memorias
del esposo, que perdí.
Dexád, que enjague mi llanto,
que yo os doy palabra, si,
de que no os ha de pesar

si me ayudais á fingir.
Eriſeaa ?

Eris. Gran Señora ?
(quién la pudiera decir
que vive Poro !) quisiera
que os consolarais , que al fin
en una Reyna es virtud
muy necesaria , el sufrir
con rostro alegre las penas ;
todo no ha de ser sentir.

Clor. En quién perció tanto , hermana
no se puede atribuir
el llanto á flaqueza , sino
á precision : ay de mí !

Eris. Donde ha quedado Gandarte ?

Clor. Despues que llego á oír
de tu boca la noticia
de aquella muerte infeliz
de mi esposo ; se asentó
de todo aqueste confín
con intento de buscar
su Real cadaver , y aquí
no ha vuelto.

Eris. Alexandro llega.

Clor. O , corazon , á sufrir.

Sale Alexandro.

Alex. Cómo , invicta Clorilene,
suspendisteis el partir ?
Cómo de aquí falta Poro ?
á qué me llamaste , di ?

Clor. Para que sepas , Señor,
que Poro se fué sin mí ;
(pues cree , que lo es Gandarte *ap.*
su engaño quiero seguir)
en fin Poro me ha dexado
sola , triste , é infeliz.

Alex. De tu general altivo
el desesperado fin
que hizo inútil mi clemencia,
quando á libertarle fui,
á tal despecho sin duda
le ha podido conducir.

Clor. Lo mismo llego á pensar:
pluguiera á Dios fuera así. *ap.*

Alex. Para librtar tu vida
al momento has de partir.

Clor. Donde , ó con quien Alexandro ?
quando en un punto me vi
sin General , sin esposo,
y sin que en este confín
pueda encontrar mas amparo
que el que me prometo en tí.

Alex. No véis que en este lugar,
aunque lo quiera impedir,
se hace precisa tu muerte
á manos del frenesí
furioso de mis Soldados,
que creyendo que la vil
sorpresa del puente fué,
Clorilene , por tu ardid,
quieren que sea tu vida
precio de su odio infeliz ?

Clor. No le temo ; aunque tan grande,
sabiendo que es para mí
mayor el corazon tuyo.

Alex. Pues que puede hacer aquí,
para redimir tu riesgo,
quando siguiendo el motin
dicen :-

Voces Dent. Clorilene muera.

Clor. Darne tu mano , que así
su rigor se templará ;
pues les es fuerza advertir,
que siendo tu esposa ofenden
tu propia persona en mí.

Eris. Qué es lo que escucho Deidades! *ap.*

Alex. No sé que senda elegir ; *ap.*
entre amor , y Marte , Cielos,
hoy mi dada decidid.

Clor. En fin , qué dices , Señor ?
Quiéres dexarme morir ?

Alex. De horror moriré primero.
Al Templo vé luego , allí
me aguarda , mientras que voy
yo en persona á prevenir
el necesario aparato,
el agradable festin
que á tal lazo se requiere ;
y mientras voy á decir
á mis Soldados , que tu eres
quien Reyna en ellos , y en mí. *vase.*

Eris. Rompa el yelo en qué me puso *ap.*
la determinacion vil
de Clorilene : Señora,
nunca llegué á presumir
que tan presto se enjugara
el llanto que miré en tí.

Clor. En una Reyna es virtud
muy necesaria , el sufrir
con rostro alegre las penas ;
todo no ha de ser sentir.

Eris. Virtud que tanto acomoda
es muy facil de seguir.

Clor. Quizá capáz no serías

tu de imitarme.

Eris. Es así;
pero lo soy de admirar
tan no esperado deslíz,
tal mudanza, y —

Clor. Ea, calla,
no con loco frenesí
pases á juzgar acciones,
que no debes inquirir.

Eris. Lo qué ví, y lo que escuché
me ha dexado tan sin mí,
que ni he buscado á Timantes,
ni sé qué hacer, ni elegir;
ayudar á que Alexandro
muera por medio de un vil
pliego quando le adoro,
es accion baxa, y ruin;
pero si luego se casa
con la Reyna, qué adquirí
con librarle? Muera pues.
Pero él se acerca ácia aquí
lleno de ira, y enojo:
si acaso ya (ay infeliz !)
sabe la injusta traicion
que aquí se encierra ay de mí !

Sale Alexandro hablando con dos Soldados muy enojado, y se acerca á Erisena.

Alex. Orgullo tan temerario,
infelicidad tan vil,
de quién pudiera esperarse ?

Eris. Cierito es el mal que temí, *ap.*
connigo habla sin duda.
Quién pudo, Señor, en tí
dispartar tantos enojos ?

Alex. La osadía, el odio vil
de quién á mis beneficios
no debiera resistir
con continua ingratitude.

Eris. Sin duda que habló de mí. *ap.*
Quizas te engañas, Señor;
no sé que le he de decir. *ap.*

Alex. No, no me engaño, Erisena;
yo propio escuché, y yo ví
el pensamiento atrevido,
que aun no le supo encubrir
el mismo que le formó.

Eris. No hallo mas arbitrio aquí
que apelar á su piedad,
y el delito descubrir.
Esas culpas, Alexandro:

Alex. Nada tienes que decir,
culpas son que á no vengarse
les darian nuevo ardid:
formarian nuevos reos.
Hoy la pena han de sufrir
los que desleales se atreven:—
A Timantes le decid,

A un Soldado.

que venga al momento.

Eris. El es
solo de tanto deslíz
la causa.

Alex. Como si de él
el aviso recibí ?

Eris. Oh qué infame aleyosia ?
sabe, Señor que ese vil,
de sus traiciones acusa
injusto á Poro, y á mi
ambos somos inocentes;
su carta lo ha de decir.

Se la da.

Alex. Qué es lo qué decís, Señora ?
Yo no me quezo de tí,
ni de Poro; que contiene
este pliego ? Acaba, dí,
de qué traiciones me hablabas ?

Eris. De esa misma con que ruin
á mi pretendo culparme,
siendo quién la resistí.

Alex. Yo de los Griegos hablaba,
cuyo loco frenesí
piensa oponerse á mis bodas.

Eris. No dixiste (ay infeliz !)
que te ha avisado Timantes
de todo este hecho? *Alex.* Si:
pero yo trataba solo
del villano, y torpe ardid
de mis Soldados, y no
de otra insidia; pero al fin,
este pliego mostrará
lo que tu quieres decir.

Eris. Santos Cielos, mi temor
hoy me ha venido: (ay de mí !)

*Lee Alex. Poro, de que no lográsemos
sobre el Idaspes prender á Alexandro,
yo no tuve culpa alguna, de todo se
informará el Mensajero; ten valor,
y fíate de mí, que yo lo pondre en
tus manos en otra ocasion, que me da-
rá la suerte:— Timantes:—*

Resp. Suya es la firma ah infiel !

Eris.

Eris. Qué tal error cometí ! *ap.*

Alex. Da quién tuviste este pliego ? *ap.*

Eris. A Pero pienso encubrir:
un Soldado me le dió
para que astuta , y sutil
le entregase al Rey mi hermano.

Alex. Está bien : vete de aquí.

Eris. Así , Señor , me despidas ?
Juzgas , acaso que fui
complicé en tanta maldad ?

Alex. No , pero llego á advertir,
que me avisaste muy tarde :
por eso dudo de tí.

Eris. Mi propio temor lo hizo.

Alex. Dexame vuelvo á decir.

Eris. Yá te dexo , y solo siento
(aunque tanto que sentir
tengo) que quedas dudando
de la lealtad que hay en mí. *vase.*

Alex. Por que impensado camino,
hoy cielos me descubris,
tan villana alevosía !
pero el traydor ácia aquí
viene : comprender no puedo
como delante de mí
á comparecer se atreve.

Sale Timantes.

Tim. De un Soldado llegué á oír
que me buscabais , Señor
vuestros preceptos cumplí
aún primero de saberlos,
consiguiendo reducir
á los rebeldes Soldados ;
y ya en alegre festín
podeis celebrar las bodas
con Clorilene feliz.

Alex. De tus lealtades , Timantes,
muchas experiencias ví :
no es esta , no , la primera ;
conozcote mas que á mí ;
sé el afecto que me tienes :
y así te he hécho venir
en una ocasión en que
mas necesito de tí.

Tim. Manda , Señor , lo que quieras,
pues aunque vierta el carmin
de mis venas , no haré mas,
Señor , de lo que devi.

Alex. No . Timantes , un consejo
solo te quiero pedir.

Hay un traydor que procura
mi muerte , le conoci.

ya le tengo en mi poder ;
y aunque le miro tan vil,
no me atrevo á castigarle,
acordandome que fui
su amigo , y que él lo fué mio :
llego tambien á advertir,
que el perdonar esta culpa
á otros los podrá inducir
á semejante osadía :
qué harías con esto ? Di.

Tim. En un suplicio horroroso
le diera muerte infeliza.

Alex. No ves , que nuestra amis-
tad ofendiera , á hacerlo así ?

Tim. El la ha ofendido primero,
echese la culpa á sí.

Alex. Qué osadía ! *ap.*

Tim. De ciemencia
no es digno nunca un deslíz,
que á vos se pudo atrever :
su pena dexádmela á mí,
y vereis como mi zelo
sabe , Señor , descubrir
nuevos modos de crueldad ;
quién es el traidor , decid ?

Alex. Toma este pliego , y verás
quién ha sido.

Tim. Ay infeliz ! *ap.*
mi carta es esta : pesares,
Asbite me vendió aquí.

Alex. Pierdes el color , y tiembas ?
nada me sobes decir ?
Fijas la vista en la tierra ?
Porqué no me miras ! di.
Porqué no hablas ? Dónde está
aquel zelo varonil
que mostraste ? Ahora es tiem-
po , ó Timantes , de cumplir
tus consejos : busca luego
(como me dixistes aquí)
nuevos modos de crueldad :
tu me engañaste al fin,
que quien ofendió primero
la amistad , debe sufrir
la pena. **Tim.** A tus pies , Señor :-

Alex. Alza del suelo , infeliz ;
bastate para castigo
el rubor que miro en tí :
el delito te perdono ;
pero te quiero advertir,
que en tu memoria le guardes,
para que al mirarle allí,

de tu confusion aprendas
como le has de desmentir.

Tim. Oh generoso perdón!
oh delicto torpe, y vil!
oh confusion! oh vergüenza!
cómo he de poder vivir
donde los rayos del Sol
puedan mirarme (ay de mí!)
si la vista de mi culpa
aún yo no puedo sufrir?
Nuevo modo de castigo,
(oh Alexandró!) descubris
aunque piadoso, terrible;
pues más valiera morir,
que no ver en mi memoria
bortón tan torpe, y tan vil.

Sale Poro.

Por. A Timantes, Erisena,
no aviso sin duda: aquí
está solo: amigo, el Cielo,
me ha sabido conducir
á donde pueda encontrarte.

Y:— Tim. Huye, Asbite, dé mi:—
no te detengas, acaba.

Por. No dixiste que al jardín
llevarias á Alexandro
para que muriese allí?

Tim. Primero consuma un rayo
mi vida triste infeliz.

Por. Y tu palabra? Y tu carta?

Tim. La detesto veces mil;
que palabras de un delicto
nunca se debea cumplir.
Mientras me dure la vida
procuraré resarcir,
aún á costa de mi sangre
el honor, que faltó en mí.
Huye, Asbite, que sino,
juro por ese Zañr,
que te haré dos mil pedazos
si vuelvo á encontrarte aquí.

vase.

Por. Qué es esto, que me sucede?
aleve fortuna, vil,
así en Timantes me quitas
el devil y lo sutil,
que quedaba á mi esperanza
de llegar á redimir
mis desdichas con su amparo?
Ay infelice de mí!
de que me sirve la vida,
si es más duro que el morir
verme ultrajado de todos,

verme sin Reyno, y al fin
sin esposa, y lo que es más
(como lo podré decir?)
verla en poder de Alexandro!
el furioso frenesí
de mis zelos, con razon,
hoy me vuelve á combatir;
y pues no puedo vengarlos
en él, venguelos en mí:
al río voy á arrojarlos,
y aún plegue al Cielo que así
se temple el fuego que abraza
mi corazón infeliz.

*Al entrarse encuentra con Gandarte que
le detiene.*

Sale Gandarte. Señor, tu vives (que
dicha!)
cómo del río salir
pudiste?

Por. Todo fué incierto.

Gand. Qué causa, Señor, te di,
para que de mi lealtad
dudes?

Por. Siempre la creí,
y ahora ha llegado el tiempo,
de valerme de ella aquí.

Saca al momento la espada.

Gand. Señor, porqué?

Por. Para herir
compasivo el pecho mio,
para que pueda morir
de una vez, y no de tantas,
Monarca tan infeliz:
saca el azero valiente.

Gand. Gran Señor, yo, quando:— *Si-*

Por. Tu tiembas Gandarte? Nunca
tan cobarde te creí.

Gand. Confieso, que al escucharte
dudé; que el color perdí;
pero pues tu me lo mandas,
tu orden he de cumplir.

Por. En qué te páras?

Gand. Señor,
si en esto te he de servir,
es forzoso que no vea
tu real rostro, pues mi ardid
solamente de mirarte
tiembra.

Por. Atraveraste así?

Vuelve la espada.

Gand. Si Señor: vuelve, Rey mio,

que

que Gandarte cumple así tus preceptos.

Alejandose de Poro, vá á echarse sobre la espada, sale Erisena, y le detiene.

Eri. Hombre, qué haces?
Po. Qué es lo que pretendes? di.

Gan. Emplear contra mí el azero, que destinás para tí, porque embotados sus filos jamás te lleguen á herir; y así no impidas mi muerte, que hará mi fama feliz.

Eri. No á la desesperacion tanto os llegueis á rendir: no vuestra muerte tratéis quando con gusto, y festin en el grañ Templo de Baco entre aclamaciones mil de Alexandro, y Clorilene las almas se ván á unir con el lazo de Himeneo.

Po. Qué dices, hermana vil?
Gan. Puede ser esto verdad?

Eri. Ojalá no fuera así. *ap.*
Venid al Templo conmigo á desengañarse allí, de lo mismo que dudais.

Po. No digas mas ay de mí! visteis tan cruel inconstancia? Gandarte, hermana, decid, os atreveréis ahora á culpar el frenesi de mis zelos, y sospechas? Vive aqueste azul viril, que dentro del mismo Templo la infiel hoy ha de morir.

Gan. Advierte, mira:—
Eri. Repara:—

Po. Nada hay aquí que advertir: el concurso que me dices, el alborozo, y festin, facilitarán mi introdo: en él me he de introducir. Vamos.

Los 2. No ves el peligro?

Po. Y eso ahora me decís, quando me veis abrasar, quando me mirais morir entre encontrados afectos de amor, y zelos; y en fin;

quando mirais qué mi pecho en alterado motin de enojos, furia, y rencor es un infierno infeliz, donde no se halla la muerte porque no cese el sentir? seguidme, pues: ah tirama! yo me vengaré de tí. *vase.*

Eri. No le abandones, Gandarte, si me amas.

Gan. Voile á seguir para defender su vida, que es obligacion en mí, y por si acaso fallezco, Erisena en tanta lid, acuerdate que te adoro, y que aunque llegué á morir un afecto, que es del alma eterno habrá de vivir. *vase.*

Eri. Son tantos los sobresaltos, que el pecho en guerra civil dividido, ignora donde debe primero acudir. *vase.*

Se descubre un Magnifico Templo de Baco, y en el medio de él un simulacro, y un grande brasero que despues se enciende: Sale Alexandro, y Clorilene, precedidos de una tropa de Bacantes, que salen danzando. Detras Guardias, y Pueblo con ellos: Sacerdotes de Baco con abbas en las manos, para encender el brasero: detras de todos Poro como recatandose.

Mús. Del Cielo desciendo, ó numen fecando, consuelo del mundo, fomento de amor: de todos atiende el votivo ruego ardiendo en el fuego de rojo sudor.

Cló. En hora feliz, Señor, llegues al famoso Templo de Baco, donde mis ansias logren todos sus deseos.

Alé. Mil enhorabuénas doy, adorado hermoso dueño, á mi suerte, que dispuso labrar de los desaciertos, é insultos de mis Soldados,

el bien que presente veo.

Clo. No sé como agradecer favores que no merezco: manda, Señor, que ante el ara, se encienda el sagrado fuego para hacer el sacrificio que á nuestra Deidad prevengo, para implorarle benigno en tan deseado himeneo.

Encienden el fuego.

Ale. Sacerdotes del gran Baco preparad fuego, é incienso: feliz yo que tal belleza, y tanta virtud poseo.

Sale Po. No lo lograrás, tirano,

Está disfrazado entre los demás, y se acerca con el puñal en la mano.

si yo no muero primero: Deydades, guiad el golpe que á un enemigo prevengo.

Ale. Yá en la pita preparada el sacro fuego está ardiendo; solo falta que tu mano haga dichoso mi empleo.

Va á darla la mano.

Clo. Clorilene, llegó el caso *ap.* de hacer hoy tu nombre eterno á pesar de las calumnias, en que á tu fama la hicieron.

Ale. Mi mano :-

Clo. Alexandro, tente,

Saca un puñal.

sino quieres que en mi pecho abra la puerta á la muerte aquesta llave de azero.

Ale. Cómo?

Po. Qué miro; Deydades! *ap.* que de mi enojo suspense.

Clo. Alexandro, yo fui esposa de Foro, y él fué mi dueño. En el Idaspes murió á manos de su despecho, quando en nombre de Asbite le entregaste prisionero á tu Capitan Timantes. Aquel nombre fué supuesto para escotderse á tu vista, y mejorar con el tiempo

su fortuna; (ay infeliz!) fuele de poco provecho el disfráz, pues acabó del modo que te refiero.

Si te he engañado, Alexandro, que me perdones te ruego, y pues has llegado al punto á que aspiró mi deseo, recive tu ardiente pira, este enamorado pecho, que racional/salamandra vá buscando en tí su centro; y tu muerto esposo mio, y tu, siempre amado dueño, perdona la dilacion, pues sabes que mis sucesos, y no mi amor han causado que te retardé este incienso.

Va á arrojarse.

Ale. No he de permitirlo, tente.

Clo. Al mas leve movimiento que intentes para estorbarlo; con este bruñido azero verás que me doy la muerte.

Ale. Yo permitirlo no puedo.

Po. Qué felice desengaño! *ap.*

Unos. Raro caso!

Otros. Gran suceso!

Ale. Advierte, que es grande error, el que emprende tu despecho.

Clo. No sabes que en nuestras Indias siempre fué sacro precepto, que la vinda esposa pase desde el talamo al incendio.

Ale. Esta Ley es inhumana; yo derogaré sus fueros, y así :-

Va á detenerla.

Clo. Detente, ó me mato.

Ale. Qué puedo hacer, Santos Cielos?

Po. Saldré á estorbar su ruina. *ap.*

Clo. Sorabra amante de mi dueño; que en mi corazon asistes; recive este ultijao aliento, y :-

Sale Timantes.

Ti. Señor, nuestros Soldados aqui traen prisionero al Rey Foro tu enemigo.

Clo. Qué escucho, Divinos Cielos!

Ale. Cómo puede ser, Timantes?

Ti. Le hallé escondido en el Templo con armas, y disfrazado, por eso le traigo preso.

Clo. Dónde, Timantes, está el ídolo de mi pecho?

Arroja el puñal, y sale Gandarte preso entre los Soldados.

Ti. Ya le tienes á tu vista.

Ale. Nuevos engaños advierto.

Clo. Ay de mí que me engañasteis; alevés, crueles, sangrientos, para duplicar mi pena, saber que pierdo de nuevo la mas difunta esperanza de mirar vivo á mi dueño. Pero acabando mi vida burlaré mis pensamientos.

Se vá á arrojar, y sale Poro.

Po. Espera, querida Esposa; juntos los dos moriremos.

Clo. Sagrados Dioses, espeso cómo aquí vivo te encuentro? Eres tú aquel bien que adoro? Acaba, dímelo, presto.

Po. Yo soy, ó prenda del alma, tu ingrato, y barbaro dueño; efectos fazon de amor; aunque violentos efectos; y así postrado á tus pies,

Se arrodilla.

que me perdones te ruega.

Clo. El perdón que solicitas en estos brazos te entrego: en ellos vá toda el alma alborozada al contento de verte vivo mi bien.

Ale. Lo mismo que dudo, creo.

Po. De tus victorias, Señor, usa piadoso, ó severo, que habiendo encontrado fiel á Clorilene, no temo puedan hacerme infeliz ni los hados, ni les tiempos.

Ale. No tiembles de mi castigo?

Po. En mi nunca cupo el miedo: determina lo que quieras.

Ale. La pena tuya tu mismo has de elegir aquí Poro.

Po. Aún ese favor no quiero: imponme la que quisieres, pues á todo estoy dispuesto, con tal que tengas presente, que si eres Rey, supie serlo.

Ale. Así será, que quien supo mantener el regio aliento entre las grandes injurias, que los hados previnieron para probar su constancia; merece muchos Imperios. Solo tu me has disputado del Oriente los trofeos, pues no cedió tu valor al terror del Universo.

Lo que no pudo el estrago, *ap.* verá si puede el afecto.

Para castigarte, Poro, libertad, esposa, Reyno, la páz, y quanto me pidas te restituyo, y te vivo, que así castiga Alexandro de su enemigo el esfuerzo.

Clo. Tanta generosidad solo ha cavado en tu pecho.

Po. Ahora conozco, Alexandro, que aún no llenan tus deseos los adquiridos laureles; y que piadoso tu pecho hasta conguistar las almas no se ha dado por contento.

Clo. Qué recompensa, Alexandro, podrá darte nuestro afecto?

Ale. Vuestra salud es bastante.

Po. Puesto á tus plantas la ofrezco. Erisena, hermana, llega á celebrar mi contento.

Eri. Todo, Señor, lo escuche.

Po. Otro favor pedir quiero á tu grandeza, Alexandro.

Ale. Te lo otorgo desde luego.

Po. Pues de Erisena la mano sirva á Gandarte de premio á la constante lealtad, que mantuvo en mis sucesos.

Ale. Eso tu hermana lo diga por mi parte yo lo ofrezco.

Ga. Y tú, que dices, Señora?

Eri.

Eri. Qué vida, y alma te entrego.
Po. Llega de nuevo á mis brazos,
y pues ya me hicistes dueño
de tu mano, en alabanzas
de Alexandro nuestros ecos
digan, que agrado, y piedad
logran mayores trefeos
que las armas, pues conquistan

de toda el alma el Imperio.

Erisena, y todos.

Todos. Que viva el Magno Alexandro
arbitro del mundo entero.
Y aquí acaba la Comedia,
perdonád sus muchos yerros.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER,
Impresor de S. M.; véndese en su Librería administrada
por Juan Sellent.